

LA DIFERENCIA EN ANTROPOLOGÍA

BLANCA CASTILLA Y CORTAZAR

La diferencia, a primera vista, puede parecer un tema abstracto, que en todo caso tiene que ver con la metafísica, aunque no aparezca en los programas clásicos tematizada como tal, y que poco tiene que ver con los problemas vitales sobre los que ha de reflexionar la Antropología filosófica. Aquí quiero poner de relieve que es uno de los problemas clave de la Antropología, al que, al menos indirectamente, se da importancia, y que adquiere cotas de gran profundidad especulativa cuando se profundiza en ella con un criterio fenomenológico-ontológico.

1. Diferencia y Antropologías

Si nos ceñimos a las Antropologías positivas, la diferencia es una cuestión clave. La raíz de la universalidad que desea tener la Antropología justamente consiste en acoger todas las diferencias habidas, física, temporal y culturalmente en torno al hombre. En palabras de Geertz «la antropología se ha ocupado irremediablemente, a lo largo del entero curso de su historia (...) de la inmensa variedad de modos en que los hombres y las mujeres han tratado de vivir sus vidas»¹.

La Antropología pretende conocer al ser humano en todas las situaciones posibles: de edad, tiempo, lugar, condiciones sociales y culturales², estudiando la más amplia gama posible de las diversidades humanas, en los modos de vida, las formas de organización social, los comportamientos y creencias. Estos datos de las Antropologías positivas tiene que tenerlos en cuenta la Antropología Filosófica que, en definitiva, es la que estudia todo lo humano en su unidad. Como afirma Buber «una Antropología Filosófica legítima tiene que saber no sólo que existe el género humano sino también pueblos, no sólo un alma humana sino también tipos y caracteres, no sólo una vida humana sino también edades de la vida; sólo abarcando sistemáticamente éstas y las demás diferencias, sólo conociendo la dinámica que rige cada particularidad y entre

¹ GEERTZ, Clifford, *Los usos de la diversidad*, ed. Paidós, Barcelona 1996, p. 67.

² Por citar algunos estudios recientes en esta línea cfr. CALHOUN, Craig, *Critical social theory: culture, history and the challenge of difference*, Blackwell, Oxford, 1995; PHILLIPS, Anne, *Democracy and difference*, Polity Press, Cambridge, 1993; MCKENNA, ANDREW J., *Violence and difference: Girard, Derrida, and deconstruction*, University of Illinois Press, 1992; GIROUX, Henry and FLECHA, Ramón, *Igualdad educativa y diferencia cultural*, ed. Roue, Barcelona 1992.

ellas, y sólo mostrando constantemente la presencia de lo uno en lo vario, podrá tener ante sus ojos la totalidad del hombre»³.

Por otra parte, y no es cuestión poco importante, cada antropólogo conoce su cultura en el contraste con otras culturas. Gracias a la diferencia. La necesidad de conocer a otros distintos para conocerse a sí mismo ha sido advertida por muchos. Glosando a Rousseau cuando hace notar que bajo el título de «Estudios sobre el hombre» no suele estudiarse más seres que los del propio país, comenta Arregui que «para conocer al hombre hay que mirar más lejos; es preciso empezar por lo ajeno, pues es necesario «conocer al hombre por sus semejanzas y por sus deferencias para adquirir esos conocimientos universales que no son de un siglo ni de un país exclusivamente». Rousseau prevé un saber del hombre en cuanto semejante, es decir, un discurso de la igualdad humana, pero este discurso no se puede lograr desde la propia cultura, sino que es preciso salir lo más lejos posible para ver las diferencias, pues sólo desde ellas se puede lograr lo semejante. Si lo que se trata de comprender es qué es lo real, o qué es el hombre, resulta imprescindible ampliar nuestra experiencia del hombre y de lo real»⁴.

2. Diferencia e igualdad

Lo dicho pone de manifiesto que la diferencia es un camino para conocer la igualdad. Lo cual no deja de ser interesante, pues a primera vista parece que la diferencia se opone a la igualdad y en cierto modo es incompatible con ella. En este sentido afirma San Martín que «La antropología cultural es especialmente adecuada para mostrar lo otro del ser humano, su alteridad, precisamente porque al empezar a estudiar a los otros en sus diferencias convierte en posible estudiar la igualdad, aunque sea la igualdad en la alteridad que todos los hombres somos. Sin embargo, ya sabemos que el trasfondo de las ciencias humanas es práctico; una ciencia humana siempre se inicia por motivos de *reconstrucción de una comunicación rota*, de una des-estructuración social, de un desajuste personal; pues bien, las desigualdades y diferencias no pueden ser abolidas en ese camino; al contrario, es absolutamente necesario detenerse en ellas y antes de nada es preciso descubrir las diversas posibilidades humanas, los diversos sentidos que a lo largo de la historia y lo ancho del mundo se han dado entre los hombres, porque el camino hacia la igualdad, que trata de descubrir la ciencia humana, está marcado por las diferencias»⁵.

La igualdad, si está marcada por las diferencias, quiere decir que éstas no anulan a aquella. Luego igualdad y diferencia, aunque parezcan excluyentes son compatibles. Esto tiene, en los diversos niveles en los que se estudie tiene mucha importancia. En Antropología la igualdad y la diferencia van unidas, sin destruirse mutuamente.

³ BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?*, primera edición en hebreo 1942, FCE, México 1949, p. 18.

⁴ ARREGUI, Jorge V. y CHOZA Jacinto, *Filosofía del hombre. Una antropología de la intimidad*, ed. Rialp, Madrid 1991, p. 34. Cfr. también SAN MARTÍN, Javier, *La antropología*, Montesinos, Barcelona 1985, pp. 32-38.

⁵ SAN MARTÍN, Javier, *El sentido de la Filosofía del hombre. El lugar de la antropología filosófica en la Filosofía y en la Ciencia*, ed. Anthropos, Barcelona 1988, pp. 91-92.

La diferencia por una parte, y es algo que resulta evidente, surge en la cultura por obra de la libertad inteligente⁶ ya que la naturaleza humana no funciona por instintos y no tiene aseguradas las reacciones a los estímulos, ni las respuestas a los problemas. Ante las mismas circunstancias distintos hombres no tienen por qué seguir la misma conducta, o reaccionar del mismo modo, ni siquiera tiene por qué hacerlo el mismo hombre en ocasiones distintas. Las respuestas aunque sean correctas pueden ser varias y plurales. Son distintas pero nacen de un tronco, que por él, todos los seres humanos se puede decir que son iguales: la libertad inteligente.

El estudio de la diferencia se aborda desde la Antropología científica⁷, otras veces desde aspectos muy concretos y parciales⁸. Un tema que atrae el estudio de la diferencia es la diversidad sexual humana⁹, porque como afirma Margareth Mead «Las diferencias entre los dos sexos es una de las condiciones importantes sobre las que hemos construido las muchas variedades de cultura humana que les dan a los seres humanos dignidad y estatura»¹⁰.

En el campo de la diversidad varón-mujer es importante, quizá más que en ningún otro articula la diferencia y la igualdad, para no llegar a injusticias que de hecho niegan el valor personal.

A este interés general de la Antropología cultural se ha de corresponder un estudio filosófico de qué sea la diferencia desde el punto de vista filosófico en general¹¹, y la Antropología Filosófica deberá estudiar las connotaciones que la

⁶ Cfr. **CARRITHERS, Michael**, *Why Humans Have Cultures. Explaining Anthropology and Social Diversity*. Trad. cast.: *¿Por qué los humanos tenemos culturas?*, Alianza Editorial, 1995, donde se aborda el tema de cómo surge la diversidad cultural. El autor sostiene la tesis de que son las formas de relación de las personas entre sí las que dan la clave. La naturaleza imaginativa y flexible de la inteligencia social humano es la que ha creado la vasta y compleja maraña de diferentes culturas, sociedades e historias actualmente existentes.

⁷ **BUTLER, S.** *Sex differences in human cerebral function*, en **De VRIES, y cols. (eds)**, (1984) *Sex differences in the brain: the relation between structure and function*, en «Progres in Brai Research», vol. 61, Elsevier, Amsterdam, pp. 332-455; **SEGOVIA S., VALENCIA A., y GUILLAMÓN A.**, *Diferenciación sexual del sistema nervioso*, en **SEGOVIA S. y GUILLAMÓN A. (eds)**, *Psicobiología del desarrollo*, ed. Ariel, Barcelona 1988, 2ª reimp., 1991, pp. 80-111.

⁸ Cfr. **RIDRUEJO RUÍZ-ZORRILLA, Leopoldo**, *La progresiva diferencia entre regiones ricas y pobres no puede continuar*, Gráficas Uguina, Madrid 1973; o **BALLESTER PASTOR, M^a Amparo**, *Diferencia y discriminación normativa por razón de sexo en el orden laboral*, Tirant lo Blanch, Valencia 1994.

⁹ **MEAD, Margareth**, *Male and female*, 1948. Trad. cast.: *Macho y hembra*, ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1972; **LERSCH, Pilipp**, *El sentido de las diferencias sexuales*, en *Sobre la esencia de los sexos*, ed Oriens, Madrid 1968, trad. José Rey Aneiros, pp. 103-130. Tít. or.: *Vom Wesen des Geschlechtes*, ed. Ernst Reinhardt, Munich, Basilea; **SCOLA, Angelo**, *Identidad y diferencia. La relación hombre-mujer*, trad. Javier Prades, ed. Encuentro, Madrid 1989; **IRIGARAY, Luce**, *Éthique de la différence sexuelle*, Editions de Minuit, 1984; *Le Temps de la différence*, 1989, Boblio-Essais; **MURPHY, Cornelius F.**, *Beyond feminism: toward a dialogue on difference*, Catholic University of America Press, Washington, 1995.

¹⁰ **MEAD, Margareth**, *Male and female*, 1948. Trad. cast., p. 16.

¹¹ Desde el punto de vista filosófico pueden citarse entre otros los siguientes estudios: **HEIDEGGER, Martin**, *Identität und differenz*. Trad. cast.: *Identidad y diferencia*, ed. Anthropos, Barcelona 1988; **DELEUZE, Gilles**, *Diferencia y repetición*, Júcar, Madrid 1988; **VAT-**

diferencia tiene en el plano humano¹², aunque a veces es difícil distinguir lo puramente metafísico de lo antropológico¹³. Pues bien, la bibliografía constata que este interés es objeto de estudio.

Los trabajos efectuados constatan a su vez que la diferencia no ha sido satisfactoriamente estudiada en filosofía pues en la tradición lógica del pensamiento occidental se esconde y termina perdiéndose tras la negación del principio de no-contradicción, que aparece como fundante del pensamiento. En el A-NA, la diferencia se ha desdibujado. Se podría decir que el principio de la diferencia tiene que ser anterior al de no-contradicción, pues la diferencia es primera tanto en la realidad como en el conocer¹⁴.

3. Diferencia y Antropología filosófica

No puede haber una Antropología filosófica al margen de la diferencia¹⁵. Pero decir esto sería poco. Lo principal es que la diferencia cobra un relieve peculiar en la Antropología filosófica. Y quizá el tema central es discernir los distintos niveles en los que se articula antropológicamente la igualdad y la diferencia.

En este sentido son profundas y sugerentes las afirmaciones de Hannah Arendt cuando al hablar de la acción humana, principalmente del lenguaje, constata que se fundamenta justamente en la diferencia; mejor dicho en la articulación entre la igualdad y la diferencia humana: «La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear ni prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o

TIMO, Gianni, *Las venturas de la diferencia: pensar después de Nietzsche y Heidegger*, Península, Barcelona 1986; **LYOTARD, Jean-François**, *Le Différend*, Minuit, Paris 1983. Trad. cast.: *La diferencia*, Gedisa, Barcelona 1991; cfr. también mi estudio: *Consideraciones en torno a la diferencia en el orden transcendental*, en «Cuadernos de Metafísica», Universidad Complutense, Número *in memoriam* del Prof. Dr. Adolfo Arias, Madrid 1996 (en prensa).

¹² **TINLAND, Frank**, *La différence anthropologique: Essai sur les rapports de la nature et de l'artifice*, Aubier, Paris 1977; **JACQUES, F.**, *Différence et subjectivité*. *Anthropologie d'un point de vue relationnel*, Aubier-Montaigne, Paris, 1982; **GOURGUES, Michel et MAILHIOT Gilles-D (eds)**, *L'alterité. Vivre ensemble différents*. Actes du colloque pluridisciplinaire tenu à l'occasion de 75 aniver. du Collège dominicain de philosophie et de Theologie, Ottawa 4-6 oct. 1984, Paris 1986. **RODRÍGUEZ MAGDA, Rosa María**, *Femenino fin de siglo. La seducción de la diferencia*, ed. Anthropos, Barcelona 1994.

¹³ Así los siguientes estudios abordan la diferencia desde un punto de vista filosófico pero a propósito de temas antropológicos. Cfr. **DERRIDA, Jacques**, *Geschlecht. Différence sexuelle, différence ontologique*, en *Psyché. Invention de l'autre*, ed. Galilée, Paris 1987, pp. 395-414; **GARAY, Jesús (de)**, *Diferencia y libertad*, ed. Rialp, Madrid 1992; **MATE, Manuel-Reyes (ed)**, *Pensar la igualdad y la diferencia. Una reflexión filosófica*, Fundación Argentaria, Madrid 1995.

¹⁴ Cfr. **GARAY, Jesús (de)**, *Diferencia y libertad*, ed. Rialp, Madrid 1992, pp. 149-221, especialmente 183-189.

¹⁵ Así Jolif en su tratado de Antropología al referirse a las categorías fundamentales de la antropología, dos de los cinco apartados los dedica al tema de la diferencia. Cfr. **JOLIF, J. Yves**, *Comprender al hombre*, pp. 171-226.

existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades inmediatas e idénticas»¹⁶.

a. Diferencia personal

Para explicar en qué consiste la peculiar diferencia característica de las personas, Arendt articula una serie de grados de la diferencia distinguiendo entre: alteridad, distinción y unicidad. La alteridad es propia de los objetos inorgánicos, la distinción la atribuye a los seres vivos: «La cualidad humana de ser distinto no es lo mismo que la alteridad, la curiosa calidad de *alteritas* que posee todo lo que es y, en la filosofía medieval, una de las cuatro características básicas y universales del Ser. Trascendentes a toda cualidad particular. La alteridad es un aspecto importante de la pluralidad, la razón por la cual todas nuestras definiciones son distinciones, por la que somos incapaces de decir que algo es sin distinguirlo de alguna otra cosa. La alteridad en su forma más abstracta sólo se encuentra en la pura multiplicación de objetos inorgánicos, mientras que toda la vida orgánica muestra variaciones y distinciones, incluso entre los especímenes de la misma especie»¹⁷.

La diferencia humana es distinta de la alteridad y de la simple distinción. Consiste propiamente en la *unicidad*. Esta unicidad funda una peculiar pluralidad humana: la pluralidad de seres únicos: «Sólo el hombre puede expresar esa distinción y distinguirse, y sólo él puede comunicar el propio yo y no simplemente algo: sed o hambre, afecto, hostilidad o temor. En el hombre la alteridad que comparte con todo lo que es, y la distinción, que comparte con todo lo vivo, se convierte en unicidad, y la pluralidad humana es la paradójica pluralidad de los seres únicos»¹⁸.

La unicidad hace aparecer lo nuevo, lo que hasta ahora no era, lo irrepetible. La pluralidad que surge de esa unicidad puede ser descrita como un vivir como ser distinto y único entre iguales. «Lo nuevo siempre aparece en forma de milagro. El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperar de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable. Y una vez más esto es posible debido sólo a que cada hombre es *único*, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo. Con respecto a ese alguien que es único cabe decir verdaderamente que nadie estuvo allí antes que él. Si la acción como comienzo corresponde al hecho de nacer, si es la realización de la condición humana de la natalidad, entonces el discurso corresponde al hecho de la distinción y es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto y único entre iguales»¹⁹.

Como se observa el tema de la diferencia en antropología va desde las diferencias más accidentales de rasgos culturales, de razas, de costumbres, hasta incidir en la diferencia que se podía llamar personal, que descubre que cada ser humano es único e irrepetible.

Esa diferencia postula así mismo la pluralidad, porque cada hombre, cuyas más peculiares acciones le inclinan a la comunicación sería un ser errático si no tuviera

¹⁶ ARENDT, Hannah, *La condición humana*, ed Paidós, Barcelona 1993, p. 200.

¹⁷ Ibidem, p. 200.

¹⁸ Ibidem.

¹⁹ Ibidem, p. 202.

compañía, si estuviera solitario, pues no tendría con quien comunicarse, a quien dirigir su lenguaje o su capacidad de donación amorosa.

La diferencia posibilita a su vez el lenguaje, porque si no fueran diferentes, si no fueran cada uno irrepetibles o inéditos podrían comunicarse a través de sonidos y signos.

Por otra parte parecería que desde la diferencia, desde la irrepetibilidad personal no podría llegarse a la igualdad, pero no es así, porque esa irrepetibilidad hace a cada uno tener la misma dignidad. Buber lo dice con otras palabras: «El principio de individuación, que alude al hecho fundamental de la infinita variedad de las personas humanas en cuya virtud cada una está hecha a su manera peculiarísima y singular, lejos de relativizar el conocimiento antropológico le presta, por el contrario, su núcleo y armazón. Y en torno a lo que descubra el filósofo que medita sobre sí se deberá ordenar y cristalizar todo lo que se encuentra en el hombre histórico y en el actual, en hombres y mujeres, en indios y en chinos, en pordioseros y emperadores, en imbéciles y en genios, para que aquel su descubrimiento pueda convertirse en una genuina Antropología filosófica»²⁰.

b. Diferencia antropológica

Esta unicidad irrepetible conlleva diversas implicaciones en las que subyace la diferencia. Se trata en definitiva de lo que se ha venido a llamar la *diferencia antropológica*, es decir, la irreductibilidad entre el hombre y el mundo, entre cultura y naturaleza, entre *ethos* y *physis*²¹. La diferencia antropológica plantea un problema en el seno de la ontología: si para el hombre «ser» no significa lo mismo que para cualquier otro ente, si el hombre *es* de un modo irreductible y preeminente a cualquier otra realidad, entonces la antropología se destaca de la metafísica y la sobrepuja. Esta diferencia a la que Heidegger denominaba diferencia ontológica, pues él deseaba hacer una ontología general de la que la antropología fuera una ontología regional, sin embargo está claramente expresada en su conocida bucólica metáfora de que «el hombre es el pastor del ser».

Curiosamente desde el giro antropológico se pueden ver con mayor nitidez y recuperar esfuerzos y temas filosóficos —no totalmente logrados— que la filosofía medieval intentó tematizar a su estilo, por ejemplo, con la creación de la noción de persona. La persona se diferenciaba radicalmente de las cosas. Con esa conceptualización se podría decir que en cierto modo se intuía ya y anticipaba el giro antropológico. Sin embargo la azarosa historia de este concepto pone de relieve que esos logros no han sido totalmente asumidos por la filosofía ni por la antropología²². En la persona, como realidad antropológica, se puede fundamentar el *ethos*, aunque clásicamente se haya hecho desde naturaleza, porque ésta parecía que salvaguardaba más nítidamente la buscada universalidad.

²⁰ BUBER, Martin, *¿Qué es el hombre?*, p. 20.

²¹ Cfr. CHOZA, Jacinto, *Antropologías positivas y antropología filosófica*, ed. Cénlit, Tafalla, 1985, p. 187.

²² Cfr. El primer capítulo de mi libro *Noción de Persona en Xavier Zubiri. Una aproximación al género*, ed. Rialp, Madrid 1996, pp. 28-73.

c. Diferencia sexual

Por último, y para mostrar cuántas implicaciones puede tener la diferencia, habría que buscar el enclave filosófico adecuado para conceptualizar la diferencia varón-mujer, cuestión ya constatada en el ámbito de las Antropología positivas y, que tanta literatura ha producido en nuestro tiempo. Desde el punto de vista filosófico se trata de un tema que está por pensar, teniendo en cuenta los datos que proceden de las ciencias experimentales, y que pide nuevamente una profundización en las relaciones que en Antropología se dan entre diferencia e igualdad.

En efecto, la diversidad varón-mujer, es preciso considerarla juntamente con la igualdad, viendo como se entrelazan diferencia y igualdad de modo que una no lesione a la otra ya que históricamente, quienes han defendido la diferencia han caído en el *subordinacionismo* y, quienes hablan sólo de igualdad tienen el peligro de ser *igualitaristas*, perdiendo la diferencia.

Recientemente leí el siguiente eslogan: «el problema no está en la diferencia sino en la desigualdad». Esa sencilla afirmación, que toca el punto neurálgico, sin embargo, no es fácil explicar. En efecto, a igualdad se opone la desigualdad, no la diferencia, porque igualdad no es ni igualitarismo ni uniformidad. Si de algo tenemos orgullo los seres humanos es que no estamos fabricados en serie. Cada persona es única e irrepetible. Cuando nace un nuevo ser humano algo inédito aparece en el mundo. Esta es la razón por la cual, cada uno, podemos querer y ser queridos por nosotros mismos, de un modo insustituible. Esto lo sabe cada ser humano en el fondo de su corazón y es lo que más entrañablemente da sentido a su vida.

Pues bien, esto que acontece con cada persona, se da con más razón entre el varón y la mujer. Varón y mujer son iguales y diferentes a la vez y en lo mismo. Esto que parece contradecir la Gramática, antropológicamente es indudable. De ahí se pueden sacar dos conclusiones:

1º: No se puede llegar a la verdadera igualdad si se cancela la diversidad.

2º: Las diferencias sexuales no tienen por qué romper la igualdad. Igualdad y diferencia, fundamentos de la pluralidad, son compatibles y necesarias; ambas deben ser contempladas y respetadas.

Analizando el plano de la igualdad varón y mujer son iguales por ser personas; por participar de la misma naturaleza; ambos tenemos cuerpo, sentimientos y espíritu. Y a la vez son diferentes en cuanto al cuerpo, a la psicología (al imaginario) y al modo de ver las cosas. Por tanto parece que son iguales y diferentes a la vez y en los mismos planos.

Sin embargo, si se tienen en cuenta los datos científicos se puede sacar una primera conclusión: *son más iguales que distintos*, pues la diferencia se calcula, desde el punto de vista genético, únicamente en un 3%.

En segundo lugar, esa pequeña diferencia se halla presente en todos los niveles humanos. Bastaría citar la genética que evidencia que todas las células del cuerpo son sexuadas. No sólo los órganos estrictamente sexuales son diferentes, sino hasta las

células de los dedos de las manos son o XX o XY. Ese 3%, presente en todas las células del cuerpo, lo está igualmente en todos los ámbitos de la personalidad.

Sin embargo, como son más iguales que diferentes, la diferencia no lesiona la igualdad. Es mucho más lo que los asemeja que lo que los distingue. Esto lo vio con claridad Feuerbach cuando describía que la antropología, que se discierne a través de los sentidos, es necesariamente sexuada: masculina y femenina. Pues bien, la comparación entre ambas pone de manifiesto una igualdad que no es lesionada por la diferencia. Dice así: «Donde comienza el sentido cesan la religión y la filosofía, pero tú recibes en cambio la verdad simple y pura. Tienes aquí ante tu vista una belleza femenina; exclamas embelesado: es incomparablemente bella. Pero mira: al propio tiempo hay allí, ante los mismos ojos, una belleza masculina. ¿Acaso no compararás necesariamente ambas, una con otra? Y si no lo haces (...), ¿no se compararán por ventura ellas mismas entre sí, y no se maravillarán de la igualdad que tienen pese a su diferencia que las distingue pese a su igualdad? ¿No se dirán instintivamente una a la otra: Tú eres «lo que» yo soy?»²³.

Parece que lo que habría que decir es que la diferencia entre varón y mujer es de la misma categoría ontológica. Esto es evidente en las ciencias experimentales: hay distinción, por ejemplo, entre dos cromosomas, uno es XX y otro XY, pero los dos son cromosomas. Es decir, aquello que los hace diferentes no constituye una relación de subordinación de uno a otro, sino que la diferencia sigue colocando a los varones y a las mujeres en el mismo plano ontológico.

Como se ha dicho, sin embargo, el estatuto ontológico de la diversidad sexual está aún por estudiar. Quizá incida en el mismo ser personal. Quizá una de las características peculiares del ser humano, ontológicamente considerado, sea una radical dualidad, que conduzca a la unidad, como intuyó Feuerbach.

²³ FEUERBACH, Ludwig, *La relación existente entre «La esencia del cristianismo» y «El Único y su patrimonio»*, (1845), en *Principios de la filosofía del futuro y otros escritos*, PPU, Barcelona 1989, p. 160.